



Antología de Ética

La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica

La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica

Por Juan Manuel Palomares Cantero

Aristóteles, uno de los filósofos más prominentes y trascendentales de la antigua Grecia, ha dejado una huella indeleble en la historia del pensamiento occidental. Nacido en Estagira en el 384 a.C., Aristóteles emergió como una figura clave en el ámbito filosófico, siendo alumno de Platón y posteriormente maestro de Alejandro Magno. Su influencia abarca una amplia gama de disciplinas, desde la ética hasta la política, la metafísica y la biología, estableciendo fundamentos que han perdurado a lo largo de los siglos (Guijarro, 2019).

En "Ética a Nicómaco", Aristóteles se adentra en el corazón de la ética, desentrañando los misterios de la virtud y el carácter, y enfocándose en la comprensión de la felicidad, o eudaimonia. Esta obra se erige como una de las más influyentes en la filosofía occidental, abordando la ética virtuosa y la búsqueda de la felicidad como el objetivo central de la vida humana (Zegarra, 2023). En ella, Aristóteles redefine la felicidad, alejándola de la mera satisfacción emocional o el placer efímero y elevándola a un estado de realización de las capacidades humanas en su máxima expresión.

Este artículo pretende explorar y desentrañar la concepción aristotélica de la felicidad, destacando su interconexión con la virtud y la razón, y cómo esta perspectiva se diferencia fundamentalmente de las concepciones contemporáneas de felicidad (Yarur, 2019) basadas en la gratificación instantánea. Se busca, además, enfatizar la relevancia y aplicabilidad de estas enseñanzas en la ética moderna, ilustrando cómo pueden orientar nuestras decisiones y aspiraciones hacia una existencia más rica y significativa en el contexto actual.

La "Ética Nicomaquea" de Aristóteles se destaca por su enfoque único y valioso en la virtud como camino hacia la felicidad. Aristóteles argumenta que la virtud moral, el equilibrio entre extremos viciosos, es esencial para una vida ética y plena. Este enfoque en la formación del carácter y en la adquisición de virtudes como la valentía, la moderación, la justicia y la amistad, es fundamental para alcanzar la eudaimonia. Además, la obra explora la interrelación entre la ética individual y la social, así como el papel crucial de la vida contemplativa y el uso de la razón en la ética.

Aristóteles no solo influyó profundamente el pensamiento ético occidental, sino que también continúa siendo altamente relevante en la actualidad. Su enfoque en la virtud, la felicidad y la importancia de la razón en la toma de decisiones éticas la posiciona como una obra esencial para aquellos que buscan comprender los cimientos de la ética y la moral en el mundo contemporáneo.

La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica”, por Juan Manuel Palomares Cantero¹

1. EL CONCEPTO ARISTOTÉLICO DE FELICIDAD Y VIRTUD

Aristóteles nos presenta un concepto profundamente reflexivo de la felicidad, conocido como eudaimonia². Esta idea trasciende la mera noción de bienestar emocional o placer, abarcando un florecimiento humano integral y el cumplimiento de la función esencial del ser humano. Según Aristóteles, todas nuestras acciones y elecciones persiguen algún bien, siendo la eudaimonia el bien supremo y el fin último al que aspiran (Pallí, 2023).

Contrariamente a una percepción pasiva de la felicidad, Aristóteles concibe la eudaimonia como una actividad activa del alma en consonancia con la virtud y la excelencia. Así, la verdadera felicidad se alcanza a través de una vida dedicada al cultivo de las virtudes, una vida que ejerce y desarrolla las capacidades racionales y éticas del individuo. Esta perspectiva pone el foco en la realización del potencial humano en su máxima expresión y en vivir una vida verdaderamente significativa.

Aristóteles establece una distinción clara entre el placer y la eudaimonia. Para él, el placer es un componente de una vida feliz, pero no es su esencia. Argumenta que los placeres sensoriales y las gratificaciones inmediatas son efímeros y no pueden sustentar una vida auténticamente feliz y significativa. Por el contrario, la verdadera felicidad reside en la actividad del alma que se alinea con la

virtud, un esfuerzo que es intrínsecamente valioso y completo en sí mismo.

Crítico de las filosofías que sitúan el placer como el bien supremo, Aristóteles sostiene que una vida centrada únicamente en la búsqueda del placer es más apropiada para los animales que para los seres humanos. En su visión, la felicidad genuina se encuentra en una vida en armonía con la razón, que promueve el bienestar a largo plazo a través del desarrollo moral y la sabiduría.

Para Aristóteles, la felicidad no es un mero objetivo secundario de la existencia humana, sino el fin último y el propósito más elevado de la vida. Esta visión desafía las concepciones comunes de éxito y bienestar, sugiriendo que el verdadero propósito de la vida es vivir virtuosamente. Aquí, la virtud no se limita a ser un conjunto de normas éticas, sino que es una disposición estable hacia la excelencia en todos los aspectos de la vida.

Entre las virtudes que Aristóteles destaca están la valentía, la templanza, la justicia y la prudencia, vitales para una existencia plena y ética. Estas no son cualidades innatas, sino que se desarrollan a través de la educación y la práctica constante. De este modo, la virtud se convierte no solo en el medio para alcanzar la eudaimonia, sino también en una parte integral de la felicidad en sí misma, subrayando que la felicidad aristotélica es un proceso activo y dinámico de mejora personal y moral.

En su análisis detallado de la eudaimonia, Aristóteles enfatiza especialmente el papel de la virtud. Las virtudes, según él, son cualidades

¹ Juan Manuel Palomares Cantero es abogado, maestro y doctor en Bioética por la Universidad Anáhuac, México. Fue director de Capital Humano, director y coordinador general en la Facultad de Bioética. Actualmente se desempeña como investigador en la Dirección Académica de Formación Integral de la misma Universidad. Es miembro de la Academia Nacional Mexicana de Bioética y de la Federación Latinoamericana y del Caribe de Instituciones de Bioética.

² Diccionario de la Real Academia Española. Del gr. εὐδαιμονία eudaimonía 'dicha, felicidad'. Estado de satisfacción debido generalmente a la situación de uno mismo en la vida.

fundamentales que capacitan a los individuos para vivir de acuerdo con su más elevada naturaleza racional y ética (Suárez, 2022). Incluyen, pero no se limitan a, cualidades como la valentía, la templanza, la justicia y la prudencia, todas ellas esenciales para la realización de una vida buena y significativa.

1) Valentía

Aristóteles describe la valentía como una virtud que implica enfrentar adecuadamente el miedo, especialmente en situaciones de peligro (Guijarro, 2019). Para él, la valentía no es simplemente la ausencia de miedo, sino más bien la capacidad de actuar de manera apropiada y racional en presencia de miedo, especialmente en situaciones críticas o desafiantes. La valentía, por tanto, es un equilibrio entre la temeridad y la cobardía.

2) Templanza

La templanza es la virtud de moderar los placeres y deseos, especialmente aquellos relacionados con los placeres corporales. Aristóteles ve la templanza como un medio para evitar los excesos y vivir de una manera equilibrada y racional (Sáenz, 2021). La templanza no es la supresión total de los deseos, sino su regulación apropiada para mantener un estilo de vida saludable y equilibrado.

3) Justicia

La justicia, para Aristóteles, es una de las virtudes más complejas y se refiere tanto a la equidad individual como a la social. Se trata de dar a cada uno lo que le corresponde y actuar de una manera que promueva la equidad y la imparcialidad en las relaciones interpersonales y en la sociedad (Villalobos, 2022). La justicia abarca tanto la legalidad (cumplir con las leyes) como la equidad (ser justo en el sentido moral) (Huanca, 2022).

4) Prudencia

La prudencia o sabiduría práctica es la virtud de tomar decisiones correctas. Es la

capacidad de juzgar correctamente qué es lo correcto que se debe hacer en una situación particular (Zegarra, 2023). La prudencia implica no solo inteligencia, sino también experiencia y una comprensión profunda de la realidad humana y moral.

Las virtudes, tal como Aristóteles las conceptualiza, no son innatas. En su lugar, son habilidades y disposiciones que se adquieren y refinan a través de la educación y la práctica constante. Aristóteles compara el desarrollo de las virtudes con el aprendizaje de un arte o habilidad, enfatizando que se forjan y perfeccionan mediante la repetición y la costumbre. Por lo tanto, vivir de manera virtuosa exige un esfuerzo consciente y una deliberada orientación hacia el bien.

En la filosofía aristotélica, existe una conexión intrínseca entre la virtud y la felicidad. La *eudaimonia* no se logra meramente persiguiendo el placer o evitando el dolor, sino más bien a través del cultivo de un carácter virtuoso y la práctica de una vida moralmente excelente. En este sentido, la felicidad según Aristóteles es un proceso activo y dinámico de perfeccionamiento personal y moral. No se trata de un estado pasivo o de un mero resultado de circunstancias externas, sino del fruto de una vida vivida en plena armonía con la virtud.

El enfoque de Aristóteles respecto a la felicidad se destaca por su profundidad ética y su concentración en el carácter. No se centra en alcanzar una satisfacción efímera, sino en emprender un viaje de automejoramiento y realización moral, donde la felicidad se convierte en tanto en el camino recorrido como en el destino final.

La virtud desempeña un papel central en la filosofía de Aristóteles como el medio esencial para alcanzar la felicidad. Según él, la virtud es una disposición adquirida para hacer el bien, manifestándose a través de elecciones deliberadas y coherentes.

Las virtudes se dividen en dos categorías principales: éticas y dianoéticas.

1) Las virtudes éticas, como la valentía y la templanza, se refieren a las disposiciones de carácter relacionadas con las emociones y las acciones. Estas virtudes se adquieren y se desarrollan a través de la práctica y la habituación, y están relacionadas con encontrar el equilibrio adecuado en nuestra respuesta emocional y en nuestras acciones.

2) Las virtudes dianoéticas, por otro lado, se refieren a las disposiciones del intelecto, como la sabiduría, la inteligencia y la prudencia. Estas virtudes están relacionadas con el correcto funcionamiento de la razón y se adquieren a través de la enseñanza y el aprendizaje (Lizana, 2023).

Mientras que las virtudes éticas regulan nuestras pasiones y acciones, las virtudes dianoéticas gobiernan nuestro pensamiento y nuestro razonamiento.

El desarrollo de estas virtudes implica un proceso de educación y de formación del carácter, en el que aprendemos a reconocer y elegir el término medio apropiado en diversas situaciones, guiados por la razón práctica.

La valentía, por ejemplo, implica enfrentar temores de manera adecuada, lo que permite a una persona realizar acciones nobles y significativas, incluso en situaciones de riesgo. Esta capacidad de actuar virtuosamente en situaciones difíciles contribuye a un sentido de satisfacción y plenitud en la vida.

Imagina a una persona, llamémosla Elena, quien trabaja como enfermera en un hospital. Durante una crisis de salud pública, como una epidemia, el hospital se ve inundado de pacientes, y las condiciones de trabajo se vuelven extremadamente desafiantes y riesgosas. Elena se encuentra en una situación que despierta un temor natural: el

miedo a enfermarse, a ser incapaz de ayudar eficazmente a los pacientes, o incluso el temor a la muerte.

La valentía, en este contexto, no significa la ausencia de miedo. De hecho, Aristóteles enfatiza que el temor es una respuesta natural y a menudo justificada. Sin embargo, lo que distingue a Elena es su capacidad para enfrentar y manejar este miedo de manera apropiada. Su valentía se manifiesta en su decisión de continuar trabajando en el hospital, tomando todas las precauciones necesarias, y comprometiéndose plenamente con su deber de cuidar a los pacientes, a pesar de los riesgos personales.

Esta decisión de actuar valientemente no solo beneficia a los pacientes que necesitan atención urgente, sino que también contribuye al bienestar y la moral del equipo de Elena. Su acción virtuosa inspira a otros, fomenta un sentido de solidaridad y fortaleza colectiva, y ayuda a mantener la estabilidad en un momento crítico.

Para Elena, la práctica de la valentía no solo es un deber ético, sino también una fuente de satisfacción personal y profesional. A pesar de las dificultades y los miedos, encuentra un sentido profundo de propósito y realización en su trabajo. Esta sensación de estar haciendo algo significativo y noble, de vivir de acuerdo con sus valores más altos, contribuye a su felicidad y bienestar general.

En este ejemplo, la valentía de Elena representa la esencia de la virtud aristotélica: una disposición de carácter que equilibra de manera adecuada entre el exceso (temeridad) y el defecto (cobardía). Al enfrentar sus temores de manera apropiada y continuar realizando acciones virtuosas y significativas en situaciones difíciles, Elena experimenta una forma de felicidad que es profunda y duradera, la cual se alinea con la visión

aristotélica de una vida buena y plena.

La templanza, al moderar los deseos y placeres, ayuda a mantener un equilibrio en la vida que evita los extremos de la indulgencia y la autonegación. Una vida templada permite disfrutar de los placeres de manera saludable y sostenible, lo que contribuye a una vida equilibrada y feliz.

Consideremos a Carlos, un joven profesional cuyo trabajo es exigente y a menudo invade su tiempo personal. Además, Carlos disfruta de varias actividades de ocio, como los videojuegos, ver series y salir con amigos. Aunque estas actividades le proporcionan placer, Carlos comienza a sentir que su vida se está desequilibrando: pasa demasiado tiempo en el trabajo y en actividades de ocio, descuidando su salud, sus relaciones personales más profundas y su desarrollo personal.

La templanza, en este caso, no significa renunciar por completo a sus pasatiempos y placeres, sino encontrar un equilibrio saludable. Carlos se da cuenta de que necesita moderar tanto su enfoque en el trabajo como el tiempo que dedica a actividades de ocio pasivas. Decide establecer límites claros en su jornada laboral, dedicando tiempo específico a desconectar del trabajo. Igualmente, limita el tiempo que pasa en actividades de ocio que considera menos enriquecedoras, como los videojuegos o ver series de manera excesiva.

En su lugar, Carlos comienza a incorporar actividades que fomentan su bienestar a largo plazo: hace ejercicio regularmente, pasa tiempo de calidad con su familia y amigos, y se dedica a hobbies que enriquecen su vida, como leer y aprender nuevas habilidades. Este enfoque más equilibrado le permite disfrutar de sus pasatiempos favoritos sin que estos dominen su vida.

La práctica de la templanza permite a Carlos disfrutar de los placeres de la vida de una manera más consciente y equilibrada. Descubre que, al moderar sus deseos y no ceder a la indulgencia, puede disfrutar más de sus actividades de ocio y trabajo. Este enfoque equilibrado le trae una sensación de control y satisfacción personal, contribuyendo significativamente a su bienestar general y a su felicidad.

En este ejemplo, la templanza se manifiesta en la capacidad de Carlos para regular sus impulsos y deseos, encontrando un equilibrio saludable que evita tanto la indulgencia excesiva como la negación innecesaria de placeres. Al vivir una vida más templada, Carlos experimenta una felicidad más sostenible y profunda, en línea con la visión aristotélica de la *eudaimonia*, que enfatiza el equilibrio y la armonía en todas las facetas de la vida.

La prudencia, como virtud dianoética, ayuda a tomar decisiones sabias y justas. Una persona prudente puede navegar eficazmente las complejidades de la vida, tomando decisiones que no solo son buenas para sí mismas, sino también para los demás, lo que conduce a relaciones armoniosas y a una comunidad saludable.

Imagina a Marta, una gerente de proyecto en una empresa. Marta se enfrenta regularmente a decisiones que afectan no solo el éxito de sus proyectos, sino también el bienestar de su equipo. Una de estas decisiones implica la asignación de recursos a varios proyectos en competencia. Mientras algunos proyectos prometen mayores beneficios económicos a corto plazo, otros ofrecen mejoras a largo plazo en la calidad del producto y en la satisfacción del cliente.

La prudencia, en este contexto, se refleja en la habilidad de Marta para evaluar todas las variables y consecuencias potenciales

de sus decisiones. En lugar de actuar precipitadamente en busca de ganancias inmediatas, Marta se toma el tiempo para considerar los impactos a largo plazo de cada opción. Ella consulta con su equipo, analiza datos y tendencias del mercado, y considera los valores y objetivos a largo plazo de la empresa.

Finalmente, Marta decide equilibrar la asignación de recursos entre los proyectos. Esta decisión prudente permite a la empresa aprovechar las oportunidades a corto plazo sin comprometer su visión a largo plazo y la calidad del producto. Además, al involucrar a su equipo en el proceso de toma de decisiones, Marta fomenta un ambiente de trabajo colaborativo y de respeto mutuo.

Esta decisión no solo beneficia a la empresa en términos de rendimiento y reputación, sino que también mejora la moral del equipo. Los miembros del equipo se sienten valorados y parte de un esfuerzo mayor, lo que lleva a una mayor satisfacción laboral y a un mejor ambiente de trabajo.

En este ejemplo, la prudencia de Marta se manifiesta en su habilidad para tomar decisiones consideradas y equilibradas. Ella demuestra una comprensión profunda de las complejidades de su entorno laboral y las necesidades de su equipo. Su enfoque prudente no solo le trae éxito personal y profesional, sino que también contribuye al bienestar de su equipo y al éxito general de la empresa.

La prudencia, por tanto, no solo se trata de la toma de decisiones inteligentes a nivel individual, sino también de considerar el bienestar y los intereses de los demás. En el caso de Marta, su prudencia conduce a decisiones que son beneficiosas tanto a nivel personal como colectivo, lo que refleja la visión aristotélica de que la felicidad y la

virtud están intrínsecamente vinculadas al bienestar de la comunidad.

En la filosofía de Aristóteles, la virtud ocupa un lugar preeminente como el medio indispensable para alcanzar la *eudaimonia*, conceptualizada no solo como un estado de bienestar, sino como el resultado natural de una vida virtuosa, vivida en armonía con la razón y los principios morales (Bosch, 2019). La virtud moral, que abarca cualidades como la valentía, la moderación, la justicia y la amistad, se alcanza manteniendo un equilibrio entre dos extremos viciosos. Estas virtudes, entendidas como hábitos forjados a través de la práctica y la educación, son cruciales para vivir una vida ética y plena, permitiendo a los individuos alcanzar su máximo potencial humano.

Aristóteles también resalta la importancia de la vida contemplativa, dedicada a la búsqueda del conocimiento y la sabiduría, considerándola la forma más elevada de vida y la más cercana a la plenitud de la felicidad.

La interpretación de la felicidad de Aristóteles ha sido un tema de estudio y reflexión continuos en la filosofía posterior, destacándose la contribución de Santo Tomás de Aquino. Aquino examina la *eudaimonia* desde una perspectiva teológica, argumentando que la verdadera felicidad perfecta, en su sentido más pleno, solo se logra a través de la visión de Dios, trascendiendo así las capacidades naturales humanas y reservándose para la vida futura (Almeyda, 2019).

De este modo, Aquino no solo interpreta sino que expande el concepto aristotélico de felicidad hacia una dimensión teológica y escatológica. Mientras Aristóteles enfoca la felicidad como una realización en esta vida, Aquino enfatiza que la felicidad perfecta, en un contexto teológico, supera los límites de la existencia terrenal.

Estos conceptos ilustran la riqueza y la complejidad del pensamiento de Aristóteles y su influencia duradera en la filosofía occidental, particularmente

en la manera en que su concepción de eudaimonia ha sido interpretada y adaptada en el contexto de la filosofía moral cristiana, como lo evidencia la obra de pensadores como Santo Tomás de Aquino. Por ende, la "Ética Nicomaquea" de Aristóteles continúa siendo una obra esencial para comprender los fundamentos de la ética y la moral, manteniendo su relevancia en el pensamiento filosófico contemporáneo (Malavé, 2021).

Aristóteles integra estrechamente la ética con la política, argumentando que la ética es un componente intrínseco de la política, ya que esta última determina qué ciencias son necesarias en las ciudades y cómo deben comportarse los ciudadanos (Almeyda, 2019). Por lo tanto, la política no solo se ocupa del bienestar de la ciudad en sí, sino que también influye en la búsqueda individual de la felicidad.

2. LA BÚSQUEDA DEL BIEN SUPREMO Y LA VIDA CONTEMPLATIVA

Aristóteles, en su búsqueda del bien supremo, propone un enfoque teleológico, donde cada actividad, arte o ciencia se orienta hacia un fin específico. Este fin es lo que define su bondad y su propósito (Bosch, 2019). En este marco, la *eudaimonia* se presenta como el fin último de la existencia humana, una meta que sobrepasa todos los demás fines y que, una vez alcanzada, no busca nada más allá de sí misma.

Para Aristóteles, la *eudaimonia* no es simplemente una cuestión de placer o satisfacción emocional pasajera. Más bien, representa la realización de la función propia del ser humano. Esta función está intrínsecamente ligada a nuestras capacidades racionales y éticas, implicando que la verdadera felicidad se logra a través de la actividad del alma en su máxima expresión, es decir, viviendo y actuando virtuosamente.

Aristóteles eleva la vida contemplativa, caracterizada por la búsqueda del conocimiento y la sabiduría, como la forma más alta de vida. En esta concepción, la eudaimonia se alcanza en su grado más pleno a través de la contemplación y el entendimiento. La vida contemplativa, entonces, no se limita al mero acto de pensar, sino que se enraíza en la profundización del entendimiento y la percepción de la verdad universal.

En la visión aristotélica, la ética y la política están inextricablemente conectadas. La política, como ciencia suprema, busca el bien de la comunidad, que a su vez facilita la búsqueda de la *eudaimonia* a nivel individual (Rincón, 2020). La vida contemplativa se entrelaza aquí, ya que una comprensión profunda de la realidad –incluyendo la naturaleza humana y la sociedad– es crucial para la formulación de políticas éticas y efectivas.

En el mundo moderno, donde la actividad frenética y la búsqueda de gratificación inmediata a menudo dominan, la perspectiva aristotélica de la vida contemplativa ofrece un contrapunto valioso (Bey, 2019). Sugiere que la pausa, la reflexión y el profundo entendimiento de uno mismo y del mundo pueden ser caminos más verdaderos hacia la realización personal y el bienestar.

En términos prácticos, la vida contemplativa puede manifestarse de diversas maneras, como la meditación, el estudio filosófico, la investigación científica, o incluso el arte. Estas actividades, cuando se realizan con un enfoque en la comprensión profunda y el crecimiento personal, reflejan el ideal aristotélico de una vida orientada hacia la *eudaimonia*.

La exploración de Aristóteles del bien supremo y la vida contemplativa nos ofrece una comprensión rica y matizada de la felicidad. En un mundo que a menudo valora la acción sobre la reflexión, su enfoque destaca la importancia de la introspección, el conocimiento y la sabiduría como fundamentos para una vida verdaderamente plena y significativa.

3. ÉTICA ARISTOTÉLICA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

En el mundo moderno, marcado por cambios rápidos y complejidades crecientes, la ética aristotélica se erige como un faro de sabiduría y orientación. Aristóteles ofrece una perspectiva atemporal sobre la virtud, la felicidad y la razón, relevantes para los dilemas éticos contemporáneos. A diferencia de ser una reliquia filosófica, la ética aristotélica ofrece herramientas aplicables y profundas para navegar en la turbulencia de nuestro tiempo, demostrando la perenne relevancia de sus enseñanzas en la búsqueda del bienestar humano.

La ética de Aristóteles, con su énfasis en la moderación y el equilibrio, proporciona un marco valioso para abordar las complejidades de la vida contemporánea (Boeri, 2020). En una era donde los extremos a menudo dominan, su concepto de un término medio entre los extremos viciosos se vuelve esencial. Aristóteles no solo guía la toma de decisiones éticas en lo personal y lo profesional, sino que también integra el pensamiento individual y la responsabilidad social en un enfoque ético coherente y vital para los desafíos éticos de hoy.

La reinterpretación contemporánea de la ética aristotélica, que resuena con la psicología positiva (Campo, 2020), nos lleva a reconsiderar las prácticas en el ámbito empresarial y personal. Las enseñanzas de Aristóteles, centradas en la felicidad como un proceso activo y en el cultivo de virtudes, ofrecen una perspectiva enriquecedora para la toma de decisiones tanto en la vida profesional como en la personal.

1. Ética empresarial

En el contexto empresarial, los principios aristotélicos pueden revolucionar la cultura corporativa. La ética de la excelencia y la prudencia, aspectos centrales de su filosofía, guían a los líderes hacia decisiones que ponderan el bienestar colectivo y el beneficio

económico. Esta aproximación ética promueve la integridad y la responsabilidad, enfatizando la importancia de considerar el impacto de las acciones empresariales en empleados, clientes y la sociedad en general. Al aplicar la ética aristotélica, las empresas pueden equilibrar sus objetivos económicos con las consideraciones éticas y sociales, fomentando así una cultura empresarial más sostenible y ética.

2. Toma de decisiones personales

En la esfera personal, la aplicación de la ética aristotélica se refleja en un enfoque equilibrado hacia la vida diaria. Las virtudes como la templanza y la prudencia son especialmente relevantes para el manejo efectivo de las finanzas personales y la planificación a largo plazo. La templanza ayuda a moderar los deseos y controlar el gasto excesivo, promoviendo un estilo de vida equilibrado y sostenible. La prudencia, por su parte, guía en la toma de decisiones inteligentes, apoyando una planificación financiera y de vida considerada. Estas virtudes no solo contribuyen a la salud financiera y el bienestar individual, sino que también refuerzan la capacidad de tomar decisiones éticas en el contexto de las relaciones interpersonales y las responsabilidades comunitarias.

La visión aristotélica de la felicidad puede contrastarse con las teorías modernas de bienestar y satisfacción personal, enriqueciendo la comprensión contemporánea de la felicidad (Campo, 2020). La ética aristotélica también se aplica a desafíos éticos modernos como la sostenibilidad ambiental, la responsabilidad social corporativa, la ética en la política y la tecnología.

En la ética de Aristóteles, la distinción entre lo individual y lo social se desvanece, ya que entiende ambos aspectos como intrínsecamente

interconectados. Las elecciones personales en la búsqueda de la virtud tienen un impacto significativo en el bienestar social y comunitario. Por ejemplo, cuando una persona actúa con honestidad y responsabilidad, no solo se mejora a sí misma, sino que también contribuye al bien común. Esta interacción entre el carácter personal y el bienestar social es fundamental en la ética aristotélica. Así, las acciones virtuosas de los individuos se convierten en pilares para una sociedad más justa y armoniosa, resaltando la importancia de cada contribución al bien común.

En cuanto a la educación, Aristóteles considera su papel esencial para el desarrollo de un carácter virtuoso. Esta visión puede ser aplicada en los contextos educativos contemporáneos, donde la formación del carácter y el desarrollo moral son tan importantes como el aprendizaje académico. La educación no se trata solo de adquirir conocimientos, sino también de cultivar virtudes como la justicia, la templanza y el coraje.

Para aplicar las enseñanzas de Aristóteles en nuestro día a día, podemos empezar por el ambiente laboral. Aquí, adoptar una perspectiva ética aristotélica nos llevaría a tomar decisiones que no solo favorezcan nuestro éxito individual, sino que también consideren el bienestar de nuestros compañeros de trabajo y el de la organización en su conjunto. Esto implica buscar un equilibrio entre nuestros intereses y los de los demás, promoviendo un entorno de trabajo justo y colaborativo.

En el ámbito familiar, la ética aristotélica se traduce en practicar virtudes como la paciencia y la empatía. Por ejemplo, al enfrentarnos a situaciones estresantes en casa, responder con comprensión y calma puede contribuir significativamente a un ambiente doméstico más armonioso y afectuoso. Estas acciones cotidianas, aunque puedan parecer pequeñas, son ejemplos concretos de cómo vivir según los principios aristotélicos. Al tomar decisiones guiadas por la ética y la virtud, nuestras acciones diarias no solo se vuelven más éticas,

sino también más significativas y enriquecedoras.

La ética aristotélica ofrece un marco ético relevante y profundamente aplicable en el mundo moderno. Subraya la importancia de la reflexión continua y el desarrollo personal en la búsqueda de una vida plena y satisfactoria. Aristóteles nos guía hacia una comprensión más profunda del bienestar y la moralidad, enfatizando que la verdadera felicidad se encuentra en vivir una vida virtuosa, no solo para el beneficio personal, sino también para el bienestar de la comunidad y la sociedad en general.

4. REFLEXIÓN Y DELIBERACIÓN ÉTICA EN LA TOMA DE DECISIONES

La ética de Aristóteles, con su énfasis en la reflexión y la deliberación racional, proporciona un marco esencial para la toma de decisiones éticas en la vida contemporánea. Este enfoque destaca la importancia de la reflexión cuidadosa y el análisis racional en la evaluación de nuestras acciones y sus posibles consecuencias.

La reflexión y la deliberación, según Aristóteles, son procesos fundamentales que nos permiten considerar todas las facetas de una situación, pesar los diferentes cursos de acción y sus implicaciones éticas (Vecchio, 2022). Esta metodología es crucial en un mundo cada vez más complejo, donde las decisiones pueden tener ramificaciones extensas y a veces imprevisibles. La deliberación racional nos ayuda a ir más allá de las respuestas impulsivas o emocionales, permitiéndonos tomar decisiones más informadas y éticamente sólidas.

En la vida diaria, la reflexión y la deliberación ética son herramientas valiosas para enfrentar dilemas morales, desde decisiones personales hasta cuestiones profesionales y sociales. Por ejemplo, al enfrentarnos a decisiones en el trabajo, la reflexión ética nos permite considerar no solo el beneficio personal o profesional, sino también el impacto de

nuestras acciones en los colegas, la organización y la sociedad en general. Del mismo modo, en el ámbito personal, la deliberación nos ayuda a tomar decisiones que respetan nuestros valores y principios éticos, incluso cuando enfrentamos presiones externas o tentaciones de corto plazo.

En un entorno donde la información y las opciones están en constante cambio, la capacidad de reflexionar y deliberar éticamente es más importante que nunca. La tecnología, la globalización y los desafíos sociales contemporáneos requieren un enfoque reflexivo y meditado para la toma de decisiones. La aplicación de la reflexión y la deliberación ética, al estilo aristotélico, no solo contribuye a la integridad personal y profesional, sino que también promueve una sociedad más justa y consciente.

La ética aristotélica, con su énfasis en la reflexión y la deliberación racional, es una guía vital para navegar las complejidades de la toma de decisiones en el mundo moderno. Nos enseña a equilibrar nuestra razón y nuestros valores éticos, asegurando que nuestras decisiones no solo sean prácticas y eficaces, sino también moralmente responsables y alineadas con un bien mayor.

Imagina que trabajas en una empresa y te encuentras en la posición de decidir si implementar un nuevo software que podría aumentar significativamente la eficiencia y los beneficios de la empresa. Sin embargo, este software también podría resultar en la reducción de personal, ya que automatizaría procesos que actualmente realizan empleados. Aquí es donde entra en juego la reflexión ética. Por un lado, tienes la oportunidad de mejorar la rentabilidad y eficiencia de la empresa, lo cual es beneficioso para ti profesionalmente y para la organización en general. Por otro lado, debes considerar el impacto de esta decisión en tus colegas que podrían perder sus empleos, así como las implicaciones éticas de reemplazar trabajadores humanos con automatización.

En este escenario, la deliberación ética te ayudaría a equilibrar estas consideraciones. Podrías reflexionar sobre tus valores y principios éticos, como la responsabilidad hacia tus colegas y la comunidad. También podrías pensar en cómo esta decisión se alinea con los valores de la empresa y su responsabilidad social. ¿Hay formas de implementar esta tecnología de manera que se minimice el impacto negativo en el empleo? ¿Puede la empresa ofrecer capacitación o recolocación a los empleados afectados?

Este tipo de reflexión ética, inspirada en la ética aristotélica, te guía a considerar no solo el beneficio inmediato y personal, sino también el bienestar a largo plazo de todas las partes involucradas y el impacto social de tus decisiones. Al sopesar estos factores, puedes tomar una decisión que no solo sea efectiva desde el punto de vista empresarial, sino también responsable y justa desde una perspectiva ética.

Conclusiones

1. *Eudaimonia* como bien supremo.

- La *eudaimonia* de Aristóteles es una visión integral de la felicidad, enfocada en el florecimiento humano y el cumplimiento de la función esencial del ser.
- Aristóteles distingue entre placeres transitorios y la felicidad verdadera basada en la virtud y la excelencia del alma.

2. Virtud y carácter.

- La virtud moral es central en la búsqueda aristotélica de la felicidad, equilibrando extremos viciosos.
- Virtudes como la valentía, la templanza, la justicia y la prudencia se adquieren a través de la práctica y educación.

3. Aplicación contemporánea de la ética aristotélica.

- Las enseñanzas de Aristóteles sobre virtud y felicidad son relevantes para los desafíos éticos y sociales modernos.
- La ética aristotélica ofrece un marco para decisiones personales y empresariales, equilibrando los objetivos económicos con consideraciones éticas y sociales.

4. Reflexión y deliberación en la toma de decisiones.

- Aristóteles enfatiza la importancia de la reflexión y la deliberación racional en las decisiones éticas.
- Esta metodología es esencial en un mundo complejo, permitiendo tomar decisiones informadas y éticamente sólidas.

5. Contraste con concepciones modernas de felicidad.

- La visión aristotélica se distingue de las concepciones contemporáneas de felicidad basadas en la gratificación inmediata y el placer sensorial.
- Propone un enfoque de vida centrado en el cultivo de virtudes y el desarrollo del carácter.

6. Relevancia en la educación y el desarrollo personal.

- La ética aristotélica resalta la importancia de la educación en el desarrollo de un carácter virtuoso.
- Su aplicación en contextos educativos actuales puede fomentar la formación de un carácter ético y moral.

7. Influencia en la política y la sociedad.

- Aristóteles conecta ética y política, resaltando cómo la búsqueda de la *eudaimonia* individual influye en el bienestar social.

8. Importancia de la vida contemplativa.

- La vida contemplativa se destaca como el camino más elevado hacia la eudaimonia, enfatizando la búsqueda del conocimiento y la sabiduría.

9. Ética aristotélica como guía contemporánea.

- La ética de Aristóteles sigue siendo un marco relevante para entender y guiar el bienestar y la moralidad en el mundo moderno.
- Ofrece una perspectiva profunda y enriquecedora para estructurar vidas y sistemas sociales en busca de un bienestar genuino y significativo.

Bibliografía

Almeyda, J. (2019). Aristóteles y Tomás de Aquino: un análisis en torno a la polis y la res pública. *Revista Filosofía UIS*, 19(1), 35–58. <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n1-2020011>

Bey, F. (2019). La virtud de los modernos. *POSTData*, 24, 433–450.

Boeri, M. D. (2020). Alma aristotélica y mente contemporánea: divergencias y convergencias de un problema difícil. *PROMETHEUS*, 33(E-ISSN: 2176-5960).

Bosch, M. (2019). La felicidad en Aristóteles: fin, contemplación y deseo. *SCIO. Revista de Filosofía*, 16(ISSN: 1887-9853), 41–60.

Campo, A. (2020). Desde la felicidad al bienestar: una mirada desde la filosofía positiva. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 3(EISSN:2452-4638).

Guijarro, S. (2019). Aristóteles entre doxografía y biografía: sobre Diógenes Laercio. *Studia Philologica Valentina*, 21, 133–147.

Huanca, J. (2022). Replanteando el concepto de justicia como equidad y velo de ignorancia en John Rawls desde el pluralismo ético. *Desde El Sur*, 14(3), e0036. <https://doi.org/10.21142/DES-1403-2022-0036>

Lizana, J. (2023). Sobre las virtudes intelectuales en la Ética Nicomáquea. *Revista Ciencias y Artes*, 2023(3), 107–122.

Malavé, A. (2021). El tránsito hacia la felicidad según Aristóteles, Epicuro, Epicteto, Sexto Empírico, San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino: Un análisis decolonial. *Analéctica Arkho Ediciones*, 2591–5894.

Pallí, J. (2023). Ética a Nicómaco (Aristóteles) traducción Julio Pallí Bonet (RBA Textos clásicos, Ed.; RBA Textos Clásicos).

Rincón, E. (2020). Ética y política en Platón y Aristóteles. *Boletín de La Academia de Historia Del Estado Zulia*, Número 57(Enero-Junio 2020), 12–34. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.10210.66244>

Sáenz, K. (2021). El objeto de la templanza en la mediación transformativa. *Perfiles de Las Ciencias Sociales*, 8(ISSN: 2007-9362), 244–265. <http://revistas.ujat.mx/index.php/perfiles>,

Suárez, L. (2022). Aproximaciones sobre el concepto de virtud (areté) en Aristóteles y Tomás de Aquino. *Revista Reflexiones y Saberes*, 16, 97–108.

Vecchio, A. (2022). Apuntes sobre el fenómeno de la deliberación en Aristóteles: prâxis individual y política. *Tábano*, 20, 55–82. <https://doi.org/10.46553/tab.20.2022.p55-82>

Villalobos, J. (2022). Lo justo y lo sublime: ética, derechos fundamentales y justicia premial. Interpretación IUS-filosófica desde Aristóteles. *Derecho Penal y Criminología*, 44(116), 13–32. <https://doi.org/10.18601/01210483.v44n116.02>

Yarur, D. (2019). La felicidad y los bienes exteriores. <https://repositorio.uc.cl/server/api/core/bitstreams/824fb2b6-1678-43dd-b197-37b49f394590/content>

Zegarra, Z. (2023). La prudencia en Aristóteles: el centro de su ética. *Revista Ciencias y Artes*, 2023(3), 95–106.

PREGUNTAS

1

“La búsqueda de la felicidad en la Ética aristotélica” de Juan Manuel Palomares Cantero

Dado que Aristóteles concibe la eudaimonia como una actividad del alma en consonancia con la virtud y la excelencia, más allá de la satisfacción emocional o el placer efímero, ¿cómo podría este concepto de felicidad influir en las prácticas actuales de bienestar personal y desarrollo de la resiliencia en entornos altamente competitivos y orientados al rendimiento?

2

Considerando la importancia que Aristóteles otorga a la vida contemplativa y el uso de la razón en la ética, ¿de qué manera podrían estos principios ser integrados en los sistemas educativos modernos para fomentar una formación más holística que no solo se centre en el conocimiento técnico, sino también en el desarrollo moral y ético de los estudiantes?

3

En el contexto de la ética empresarial, donde las decisiones pueden tener impactos significativos en los individuos y la sociedad, ¿cómo podrían las enseñanzas aristotélicas sobre la prudencia y la consideración del bienestar colectivo mejorar las prácticas de liderazgo y gestión de recursos humanos, especialmente en situaciones que requieren un balance entre la eficiencia operativa y la responsabilidad social?

4

A la luz de la interpretación teológica de Santo Tomás de Aquino sobre la eudaimonia, que amplía el concepto aristotélico hacia una dimensión escatológica, ¿cómo podrían estas perspectivas filosóficas enriquecer el debate contemporáneo sobre el significado y la búsqueda de la felicidad en una era cada vez más secularizada y materialista?

5

Considerando la visión integrada de Aristóteles sobre la ética y la política, y su énfasis en que la búsqueda de la eudaimonia individual influye en el bienestar social, ¿qué lecciones podrían extraerse para la formulación de políticas públicas que promuevan no solo el progreso económico, sino también el desarrollo ético y moral de la sociedad?



The Pursuit of Happiness in Aristotelian Ethics

PREAMBLE

The Pursuit of Happiness in Aristotelian Ethics By Juan Manuel Palomares Cantero

Aristotle, one of the most prominent and influential philosophers of ancient Greece, has left an indelible mark on the history of Western thought. Born in Stagira in 384 BC, Aristotle emerged as a key figure in the philosophical realm, having been a student of Plato and later the teacher of Alexander the Great. His influence spans a wide range of disciplines, from ethics to politics, metaphysics, and biology, establishing foundations that have endured through the centuries (Guijarro, 2019).

In "Nicomachean Ethics," Aristotle delves into the heart of ethics, unraveling the mysteries of virtue and character, and focusing on the understanding of happiness, or eudaimonia. This work stands as one of the most influential in Western philosophy, addressing virtuous ethics and the pursuit of happiness as the central goal of human life (Zegarra, 2023). In it, Aristotle redefines happiness, moving it away from mere emotional satisfaction or fleeting pleasure and elevating it to a state of realizing human capacities to their fullest expression.

This article aims to explore and unravel Aristotle's conception of happiness, emphasizing its interconnectedness with virtue and reason, and how this perspective fundamentally differs from contemporary notions of happiness (Yarur, 2019) based on instant gratification. Moreover, it seeks to underscore the relevance and applicability of these teachings in modern ethics, illustrating how they can guide our choices and aspirations towards a richer and more meaningful existence in today's context.

Aristotle's "Nicomachean Ethics" stands out for its unique and valuable focus on virtue as the path to happiness. Aristotle argues that moral virtue, the balance between vicious extremes, is essential for an ethical and fulfilling life. This emphasis on character formation and the acquisition of virtues such as courage, moderation, justice, and friendship is crucial for achieving eudaimonia. Furthermore, the work explores the interplay between individual and social ethics, as well as the critical role of contemplative life and the use of reason in ethics.

Aristotle not only profoundly influenced Western ethical thought but also remains highly relevant today. His focus on virtue, happiness, and the importance of reason in ethical decision-making positions his work as essential for those seeking to understand the foundations of ethics and morality in the contemporary world.

The Pursuit of Happiness in Aristotelian Ethics, by Juan Manuel Palomares Cantero

1. ARISTOTELIAN CONCEPT OF HAPPINESS AND VIRTUE

Aristotle presents us with a deeply reflective concept of happiness, known as eudaimonia. This idea transcends mere notions of emotional well-being or pleasure, encompassing integral human flourishing and the fulfillment of the essential function of a human being. According to Aristotle, all our actions and choices pursue some good, with eudaimonia being the supreme good and ultimate end they aspire to (Pallí, 2023).

Contrary to a passive perception of happiness, Aristotle conceives eudaimonia as an active activity of the soul in harmony with virtue and excellence. Thus, true happiness is achieved through a life dedicated to cultivating virtues, a life that exercises and develops an individual's rational and ethical capacities. This perspective focuses on realizing human potential to its fullest extent and living a truly meaningful life.

Aristotle draws a clear distinction between pleasure and eudaimonia. For him, pleasure is a component of a happy life but is not its essence. He argues that sensory pleasures and immediate gratifications are fleeting and cannot sustain a genuinely happy and meaningful life. On the contrary, true happiness lies in the activity of the soul that aligns with virtue, an effort that is intrinsically valuable and complete in itself.

Critical of philosophies that place pleasure as the supreme good, Aristotle contends that a life centered solely on the pursuit of pleasure is more appropriate for animals than for humans. In his view, genuine happiness is found in a life in harmony with reason, one that promotes long-term well-being through moral development and wisdom.

For Aristotle, happiness is not a mere secondary goal of human existence but the ultimate end and highest purpose of life. This view challenges common conceptions of success and well-being, suggesting that the true purpose of life is to live virtuously. Here, virtue is not limited to being a set of ethical rules but is a stable disposition toward excellence in all aspects of life.

Among the virtues that Aristotle highlights are courage, temperance, justice, and prudence, all vital for a full and ethical existence. These are not innate qualities but are developed through education and constant practice. Thus, virtue becomes not only a means to achieve eudaimonia but also an integral part of happiness itself, emphasizing that Aristotelian happiness is an active and dynamic process of personal and moral improvement.

In his detailed analysis of eudaimonia, Aristotle especially emphasizes the role of virtue. Virtues, according to him, are fundamental qualities that enable individuals to live in accordance with their highest rational and ethical nature (Suárez, 2022). They include but are not limited to qualities such as courage, temperance, justice, and prudence, all essential for the realization of a good and meaningful life.

1. Courage

a. Aristotle describes courage as a virtue that involves facing fear appropriately, especially in situations of danger (Guijarro, 2019). For him, courage is not merely the absence of fear but rather the ability to act appropriately and rationally in the presence of fear, especially in critical or challenging situations. Courage, therefore, is a balance between recklessness and cowardice.

2. Temperance

a. Temperance is the virtue of moderating pleasures and desires, especially those related to bodily pleasures. Aristotle sees temperance as a means to avoid excesses and live in a balanced and rational manner

(Sáenz, 2021). Temperance is not the complete suppression of desires but their proper regulation to maintain a healthy and balanced lifestyle.

3. Justice

a. Justice, for Aristotle, is one of the most complex virtues and pertains to both individual and social equity. It involves giving each person their due and acting in a way that promotes fairness and impartiality in interpersonal relationships and society (Villalobos, 2022). Justice encompasses both legality (complying with laws) and fairness (being morally just) (Huanca, 2022).

4. Prudence

a. Prudence or practical wisdom is the virtue of making correct decisions. It is the ability to judge correctly what is the right thing to do in a particular situation (Zegarra, 2023). Prudence involves not only intelligence but also experience and a deep understanding of human and moral reality.

Virtues, as Aristotle conceptualizes them, are not innate. Instead, they are skills and dispositions acquired and refined through education and constant practice. Aristotle compares the development of virtues to learning an art or skill, emphasizing that they are forged and perfected through repetition and habit. Therefore, living virtuously requires conscious effort and deliberate orientation toward the good.

In Aristotelian philosophy, there is an intrinsic connection between virtue and happiness. Eudaimonia is not achieved merely by pursuing pleasure or avoiding pain but rather through the cultivation of virtuous character and the practice of a morally excellent life. In this sense, Aristotle's happiness is an active and dynamic process of personal and moral improvement. It is not a passive state or a mere result of external circumstances but the result of a life lived in full harmony with virtue.

Aristotle's focus on happiness stands out for its ethical depth and concentration on character. It is not centered on achieving fleeting satisfaction but on embarking on a journey of self-improvement and moral realization, where happiness becomes both the path traveled and the ultimate destination.

Virtue plays a central role in Aristotle's philosophy as the essential means to achieve happiness. According to him, virtue is an acquired disposition to do good, manifesting itself through deliberate and consistent choices.

Virtues are divided into two main categories: ethical and intellectual.

1. Ethical virtues, such as courage and temperance, pertain to character dispositions related to emotions and actions. These virtues are acquired and developed through practice and habituation and are concerned with finding the right balance in our emotional response and actions.

2. Intellectual virtues, on the other hand, relate to intellectual dispositions, such as wisdom, intelligence, and prudence. These virtues are concerned with the proper functioning of reason and are acquired through teaching and learning (Lizana, 2023).

While ethical virtues regulate our passions and actions, intellectual virtues govern our thinking and reasoning.

The development of these virtues involves a process of education and character formation, in which we learn to recognize and choose the appropriate mean in various situations, guided by practical reason.

Courage, for example, involves facing fears appropriately, enabling a person to perform noble and meaningful actions, even in risky situations. This ability to act virtuously in difficult situations contributes to a sense of satisfaction and

fulfillment in life.

Imagine a person, let's call her Elena, who works as a nurse in a hospital. During a public health crisis, such as an epidemic, the hospital becomes overwhelmed with patients, and working conditions become extremely challenging and risky. Elena finds herself in a situation that naturally triggers fear: fear of getting sick, fear of being unable to effectively help patients, or even fear of death.

Courage, in this context, does not mean the absence of fear. In fact, Aristotle emphasizes that fear is a natural and often justified response. However, what sets Elena apart is her ability to face and handle this fear appropriately. Her courage is evident in her decision to continue working at the hospital, taking all necessary precautions, and fully committing to her duty of caring for patients, despite personal risks.

This decision to act courageously benefits not only the patients in need of urgent care but also enhances the morale of Elena's team. Her virtuous action inspires others, fosters a sense of solidarity and collective strength, and helps maintain stability in a critical time.

For Elena, the practice of courage is not only an ethical duty but also a source of personal and professional satisfaction. Despite the difficulties and fears, she finds a deep sense of purpose and fulfillment in her work. This feeling of doing something meaningful and noble, of living in accordance with her highest values, contributes to her happiness and overall well-being.

In this example, Elena's courage represents the essence of Aristotelian virtue: a character disposition that balances appropriately between excess (recklessness) and deficiency (cowardice). By facing her

fears appropriately and continuing to perform virtuous and meaningful actions in challenging situations, Elena experiences a form of happiness that is deep and lasting, in line with Aristotle's vision of a good and fulfilling life.

Temperance, by moderating desires and pleasures, helps maintain a balance in life that avoids the extremes of indulgence and self-denial. A temperate life allows one to enjoy pleasures in a healthy and sustainable way, contributing to a balanced and happy life.

Consider Carlos, a young professional whose job is demanding and often encroaches on his personal time. In addition, Carlos enjoys various leisure activities, such as video games, watching series, and spending time with friends. Although these activities provide him with pleasure, Carlos begins to feel that his life is becoming unbalanced: he spends too much time at work and in passive leisure activities, neglecting his health, deeper personal relationships, and personal development.

Temperance, in this case, does not mean giving up his hobbies and pleasures completely but finding a healthy balance. Carlos realizes that he needs to moderate both his focus on work and the time he dedicates to passive leisure activities. He decides to set clear boundaries in his workday, dedicating specific time to disconnect from work. Similarly, he limits the time he spends on leisure activities that he considers less enriching, such as excessive video gaming or binge-watching series.

Instead, Carlos starts to incorporate activities that promote his long-term well-being: he exercises regularly, spends quality time with family and friends, and engages in hobbies that enrich his life, such as reading and learning new skills. This more balanced

approach allows him to enjoy his favorite pastimes without them dominating his life.

The practice of temperance enables Carlos to enjoy life's pleasures in a more mindful and balanced way. He discovers that, by moderating his desires and not giving in to indulgence, he can enjoy his leisure and work activities more. This balanced approach brings him a sense of control and personal satisfaction, contributing significantly to his overall well-being and happiness.

In this example, temperance is manifested in Carlos's ability to regulate his impulses and desires, finding a healthy balance that avoids both excessive indulgence and unnecessary denial of pleasures. By living a more temperate life, Carlos experiences a more sustainable and profound happiness, in line with Aristotle's vision of eudaimonia, which emphasizes balance and harmony in all facets of life.

Prudence, as a dianoetic virtue, helps in making wise and just decisions. A prudent person can effectively navigate the complexities of life, making decisions that are not only good for themselves but also for others, leading to harmonious relationships and a healthy community.

Imagine Marta, a project manager in a company. Marta regularly faces decisions that affect not only the success of her projects but also the well-being of her team. One of these decisions involves allocating resources to various competing projects. While some projects promise greater short-term economic benefits, others offer long-term improvements in product quality and customer satisfaction.

Prudence, in this context, is reflected in Marta's ability to assess all variables and potential consequences of her decisions. Instead of acting hastily in pursuit of

immediate gains, Marta takes the time to consider the long-term impacts of each option. She consults with her team, analyzes market data and trends, and considers the company's long-term values and goals.

Ultimately, Marta decides to balance the allocation of resources among the projects. This prudent decision allows the company to seize short-term opportunities without compromising its long-term vision and product quality. Furthermore, by involving her team in the decision-making process, Marta fosters a collaborative and mutually respectful work environment.

This decision benefits not only the company in terms of performance and reputation but also enhances team morale. Team members feel valued and part of a larger effort, leading to increased job satisfaction and a better work environment.

In this example, Marta's prudence is evident in her ability to make thoughtful and balanced decisions. She demonstrates a deep understanding of the complexities of her work environment and the needs of her team. Her prudent approach not only brings her personal and professional success but also contributes to the well-being of her team and the overall success of the company.

Therefore, prudence is not only about making intelligent decisions at an individual level but also about considering the well-being and interests of others. In Marta's case, her prudence leads to decisions that are beneficial both at an individual and collective level, reflecting the Aristotelian view that happiness and virtue are intrinsically linked to the well-being of the community.

In Aristotle's philosophy, virtue holds a prominent place as the indispensable means to achieve eudaimonia, conceptualized not only as a state of well-being but as the natural result of a virtuous life

lived in harmony with reason and moral principles (Bosch, 2019). Moral virtue, which encompasses qualities like courage, temperance, justice, and friendship, is achieved by maintaining a balance between two vicious extremes. These virtues, understood as habits forged through practice and education, are crucial for living an ethical and fulfilling life, allowing individuals to reach their highest human potential.

Aristotle also highlights the importance of contemplative life, dedicated to the pursuit of knowledge and wisdom, considering it the highest form of life and the closest to the fullness of happiness.

The interpretation of Aristotle's concept of happiness has been a subject of ongoing study and reflection in later philosophy, with the contribution of Saint Thomas Aquinas being particularly noteworthy. Aquinas examines eudaimonia from a theological perspective, arguing that true perfect happiness, in its fullest sense, is only achieved through the vision of God, thus transcending human natural capacities and being reserved for the afterlife (Almeyda, 2019).

3. ARISTOTELIAN ETHICS IN CONTEMPORARY SOCIETY.

In the modern world, marked by rapid changes and increasing complexities, Aristotelian ethics stands as a beacon of wisdom and guidance. Aristotle offers a timeless perspective on virtue, happiness, and reason, which are relevant to contemporary ethical dilemmas. Unlike being a philosophical relic, Aristotelian ethics provides practical and profound tools for navigating the turbulence of our times, demonstrating the enduring relevance of his teachings in the pursuit of human well-being.

Aristotle's ethics, with its emphasis on moderation and balance, provides a valuable framework for addressing the complexities of contemporary life (Boeri, 2020). In an era where extremes often

dominate, his concept of a middle ground between vicious extremes becomes essential. Aristotle not only guides ethical decision-making in personal and professional realms but also integrates individual thought and social responsibility into a coherent ethical approach vital for today's ethical challenges.

The contemporary reinterpretation of Aristotelian ethics, resonating with positive psychology (Campo, 2020), leads us to reconsider practices in both business and personal life. Aristotle's teachings, focused on happiness as an active process and the cultivation of virtues, offer an enriching perspective for decision-making in both professional and personal life.

1. Business Ethics

In the corporate context, Aristotelian principles can revolutionize corporate culture. The ethics of excellence and prudence, central aspects of his philosophy, guide leaders towards decisions that weigh collective well-being and economic benefit. This ethical approach promotes integrity and responsibility, emphasizing the importance of considering the impact of business actions on employees, customers, and society at large. By applying Aristotelian ethics, companies can balance their economic objectives with ethical and social considerations, thereby fostering a more sustainable and ethical corporate culture.

2. Personal Decision-Making

In the personal sphere, the application of Aristotelian ethics is reflected in a balanced approach to daily life. Virtues such as temperance and prudence are especially relevant for effective personal finance management and long-term planning. Temperance helps moderate desires and control excessive spending, promoting a balanced and sustainable lifestyle. Prudence,

on the other hand, guides intelligent decision-making, supporting considered financial and life planning. These virtues not only contribute to financial health and individual well-being but also strengthen the ability to make ethical decisions in the context of interpersonal relationships and community responsibilities.

Aristotle's view of happiness can be contrasted with modern theories of well-being and personal satisfaction, enriching contemporary understanding of happiness (Campo, 2020). Aristotelian ethics also applies to modern ethical challenges such as environmental sustainability, corporate social responsibility, ethics in politics, and technology.

In Aristotle's ethics, the distinction between the individual and the social fades as he understands both aspects as intrinsically interconnected. Personal choices in the pursuit of virtue have a significant impact on social and communal well-being. For example, when a person acts with honesty and responsibility, they not only improve themselves but also contribute to the common good. This interaction between personal character and social well-being is fundamental in Aristotelian ethics. Thus, virtuous actions of individuals become pillars for a fairer and more harmonious society, highlighting the importance of each contribution to the common good.

Regarding education, Aristotle considers it essential for the development of virtuous character. This vision can be applied in contemporary educational contexts, where character formation and moral development are as important as academic learning. Education is not just about acquiring knowledge but also about cultivating virtues such as justice, temperance, and courage.

To apply Aristotle's teachings in our daily lives, we can start with the workplace. Here, adopting an Aristotelian ethical perspective would lead us to make decisions

that not only favor our individual success but also consider the well-being of our colleagues and the organization as a whole. This involves seeking a balance between our interests and those of others, promoting a fair and collaborative work environment.

In the family sphere, Aristotelian ethics translates into practicing virtues such as patience and empathy. For example, when facing stressful situations at home, responding with understanding and calmness can significantly contribute to a more harmonious and affectionate domestic environment. These everyday actions, though they may seem small, are concrete examples of living according to Aristotelian principles. By making decisions guided by ethics and virtue, our daily actions not only become more ethical but also more meaningful and enriching.

Aristotelian ethics offers a relevant and deeply applicable ethical framework in the modern world. It underscores the importance of continuous reflection and personal development in the pursuit of a fulfilling and satisfying life. Aristotle guides us toward a deeper understanding of well-being and morality, emphasizing that true happiness is found in living a virtuous life, not just for personal benefit but also for the well-being of the community and society at large.

4. REFLECTION AND ETHICAL DELIBERATION IN DECISION-MAKING

Aristotle's ethics, with its emphasis on reflection and rational deliberation, provides an essential framework for ethical decision-making in contemporary life. This approach highlights the importance of careful reflection and rational analysis in evaluating our actions and their potential consequences.

Reflection and deliberation, according to Aristotle, are fundamental processes that allow us to

consider all aspects of a situation, weigh different courses of action, and assess their ethical implications (Vecchio, 2022). This methodology is crucial in an increasingly complex world, where decisions can have extensive and sometimes unpredictable ramifications. Rational deliberation helps us move beyond impulsive or emotional responses, enabling us to make more informed and ethically sound decisions.

In daily life, ethical reflection and deliberation are valuable tools for addressing moral dilemmas, from personal decisions to professional and social issues. For example, when facing decisions at work, ethical reflection allows us to consider not only personal or professional benefits but also the impact of our actions on colleagues, the organization, and society as a whole. Similarly, in the personal sphere, deliberation helps us make decisions that respect our values and ethical principles, even when facing external pressures or short-term temptations.

In an environment where information and options are constantly changing, the ability to reflect and deliberate ethically is more important than ever. Technology, globalization, and contemporary social challenges require a reflective and considered approach to decision-making. The application of ethical reflection and deliberation, in the Aristotelian style, not only contributes to personal and professional integrity but also promotes a fairer and more aware society.

Aristotelian ethics, with its emphasis on reflection and rational deliberation, is a vital guide for navigating the complexities of decision-making in the modern world. It teaches us to balance our reason and ethical values, ensuring that our decisions are not only practical and effective but also morally responsible and aligned with a greater good.

Imagine you work in a company and find yourself in a position to decide whether to implement new software that could significantly increase the

company's efficiency and profits. However, this software could also lead to job reductions as it automates processes currently carried out by employees. This is where ethical reflection comes into play. On one hand, you have the opportunity to improve the company's profitability and efficiency, which is beneficial for your professional growth and the organization as a whole. On the other hand, you must consider the impact of this decision on your colleagues who might lose their jobs, as well as the ethical implications of replacing human workers with automation.

In this scenario, ethical deliberation would help you balance these considerations. You could reflect on your values and ethical principles, such as responsibility to your colleagues and the community. You could also think about how this decision aligns with the company's values and its social responsibility. Are there ways to implement this technology in a manner that minimizes the negative impact on employment? Can the company offer training or job placement assistance to affected employees?

This kind of ethical reflection, inspired by Aristotelian ethics, guides you to consider not only immediate personal benefits but also the long-term well-being of all parties involved and the social impact of your decisions. By weighing these factors, you can make a decision that is not only effective from a business standpoint but also responsible and fair from an ethical perspective.

Conclusions

1. Eudaimonia as the supreme good

- Aristotle's concept of eudaimonia represents a comprehensive view of happiness, focused on human flourishing and the fulfillment of one's essential function.
- Aristotle distinguishes between fleeting pleasures and true happiness based on virtue and the excellence of the soul.

2. Virtue and character

- Moral virtue is central in Aristotle's pursuit of happiness, balancing vicious extremes.
- Virtues such as courage, temperance, justice, and prudence are acquired through practice and education.

3. Contemporary application of aristotelian ethics

- Aristotle's teachings on virtue and happiness are relevant to modern ethical and social challenges.
- Aristotelian ethics provides a framework for personal and business decisions, balancing economic objectives with ethical and social considerations.

4. Reflection and deliberation in decision-making

- Aristotle emphasizes the importance of reflection and rational deliberation in ethical decision-making.
- This methodology is essential in a complex world, enabling informed and ethically sound decisions.

5. Contrast with modern conceptions of happiness

- Aristotle's vision differs from contemporary conceptions of happiness based on immediate gratification and sensory pleasure.
- It proposes a life-centered on the cultivation of virtues and character development.

6. Relevance in education and personal development

- Aristotelian ethics highlights the significance of education in the development of virtuous character.
- Its application in current educational contexts can foster ethical and moral character formation.

7. Influence on politics and society

- Aristotle connects ethics and politics, emphasizing how the pursuit of individual eudaimonia influences social well-being.

8. Importance of contemplative life

- Contemplative life is highlighted as the highest path to eudaimonia, emphasizing the pursuit of knowledge and wisdom.

9. Aristotelian ethics as a contemporary guide

- Aristotle's ethics remains a relevant framework for understanding and guiding well-being and morality in the modern world.
- It offers a profound and enriching perspective for structuring lives and social systems in pursuit of genuine and meaningful well-being.

QUESTIONS

1

The Pursuit of Happiness in Aristotelian Ethics, by Juan Manuel Palomares Cantero

Given that Aristotle conceives eudaimonia as an activity of the soul in alignment with virtue and excellence, beyond emotional satisfaction or fleeting pleasure, how could this concept of happiness influence current practices of personal well-being and resilience development in highly competitive and performance-oriented environments?

2

Considering the importance Aristotle places on contemplative life and the use of reason in ethics, how could these principles be integrated into modern educational systems to foster a more holistic education that focuses not only on technical knowledge but also on the moral and ethical development of students?

3

In the context of business ethics, where decisions can have significant impacts on individuals and society, how could Aristotelian teachings on prudence and the consideration of collective well-being enhance leadership practices and human resource management, especially in situations that require a balance between operational efficiency and social responsibility?

4

In light of Saint Thomas Aquinas' theological interpretation of eudaimonia, which extends the Aristotelian concept to a theological and eschatological dimension, how could these philosophical perspectives enrich the contemporary debate on the meaning and pursuit of happiness in an increasingly secularized and materialistic era?

5

Considering Aristotle's integrated view of ethics and politics, and his emphasis on how the pursuit of individual eudaimonia influences social well-being, what lessons could be drawn for the formulation of public policies that promote not only economic progress but also the ethical and moral development of society?

